

América Latina
después de la revolución
neoliberal

Desafíos para la Compañía de Jesús

Del día 12 al 17 de Julio de 2002 se reunieron los delegados del Sector Social de 18 provincias latinoamericanas de la Compañía de Jesús en Bogotá. Antes del encuentro los delegados hicieron un relatorio acerca de la situación económica, política y social de sus países respectivos.

El presente texto es un resumen de una reflexión de Ignacio Neutzling S.J., investigador y profesor del Instituto de Investigación y Acción Social de la Universidad del Valle del Río Sinos, Sao Leopoldo, Brasil, hecha a partir de estos relatorios.

La lectura de los relatorios manifiesta que América Latina vive en un mundo en crisis. ¿Cómo se manifiesta esta crisis del mundo y de la civilización en América Latina? Una de las manifestaciones más características es la revolución neoliberal que fue impuesta en América Latina. "Impuesta" no con las armas y los ejércitos como se hacía en la era colonial, sino por las urnas, por el voto. O sea, todos los proyectos neoliberales fueron votados democráticamente. En el Brasil esto ocurrió en el segundo turno de las elecciones presidenciales, en 1989, y después ratificado en las elecciones de 1994 y 1998, con la elección y reelección de Fernando Enrique Cardoso. En Bolivia, la elección de González Sánchez de Lozada; en Argentina, la elección y reelección de Menem; en el Perú, la elección y reelección de Fujimori y la elección de Alejandro Toledo. En Chile este proceso fue impuesto por la "mano militar" de Pinochet y refrendado demo-

cráticamente por los sucesivos gobiernos electos. En México, la elección de Vicente Fox significa una clara y decidida entrada de ese país en la órbita del dólar americano, y por tanto, la salida de la órbita latinoamericana, iniciado con la incorporación del NAFTA, que se consolida con la actual administración.

Otra característica es que los "cuadros" que implantan las reformas neoliberales en el continente latinoamericano tienen una trayectoria intelectual y profesional bastante homogénea. O sea, normalmente todos los ministros de economía y directores y/o presidentes de los Bancos Centrales y/o los propios presidentes de nuestros países, como es el caso de Gonzalo Sánchez Lozada y Alejandro Toledo, estudiaron en las mismas facultades de economía de los Estados Unidos. Después pasan a actuar en los organismos internacionales, tipo FMI, Banco Mundial y BID para, entonces acceder al poder, pudiendo o no pasar por la academia. Todos ellos son la clara manifestación del "pensamiento único". Fuera de ello no hay salvación. Fuera de ese pensamiento es el retroceso. Es la vuelta de lo arcaico. Cualquier crítica es vista como venida de la "vanguardia del retraso", para usar la expresión de Fernando Enrique Cardoso.

Esta revolución neoliberal fue importante en América Latina que no es la misma después de esta revolución. En Brasil ella fue un verdadero terremoto. Aproximadamente el 20% del PIB cambió de mano, o sea, pasó del po-

der público para el poder privado. Según un análisis de Fernando Enrique Cardoso, se trata de una revolución silenciosa, pues ella organiza el capitalismo brasileño y latinoamericano. El modelo desarrollista erigido durante décadas en América Latina, en todos los países de una u otra forma, con matices diferentes, fue totalmente desmontado. La revolución neoliberal significó un programa de privatizaciones, desregulamiento de los mercados, liberalización financiera, dramática precarización, y desregulamiento de las relaciones de trabajo.

El fracaso del modelo

Después de una década, se puede constatar que este modelo fracasó. La fiesta neoliberal se acabó. El ejemplo más paradigmático es la Argentina, el más fiel discípulo del manual revolucionario neoliberal donde FMI, Banco Mundial, BID y el gobierno norteamericano "decidieron dejar caer a la Argentina". Ese es el mayor dato de la realidad latinoamericana en este inicio del siglo XXI. Una profunda crisis de modelo adoptado vigorosamente durante la última década del siglo XX, que significó el desmontaje de toda una estructura productiva y de una cierta garantía social con perspectivas de ascenso social. Después de una década, este modelo falló, desintegrando social y hasta geográficamente a los países como en el caso de Colombia.

La década neoliberal de 1990 fue para América Latina una década del creci-

miento económico absolutamente insuficiente y mediocre, y de estancamiento social. Además esta es la constatación de Enrique Iglesias, siempre muy optimista, presidente del BID: "América Latina atraviesa uno de los períodos más difíciles de su historia. Una situación muy delicada y que puede llevar a un desvío, porque su crecimiento económico, en la década del 90 fue decepcionante, con el agravante que la concentración de la renta aumentó, y hoy 170 millones de latinoamericanos viven con menos de \$2 por día".

El desafío es ¿quién pagará la cuenta del fin de la fiesta neoliberal? Esta es la cuestión. El sector financiero, por ejemplo, uno de los grandes ganadores de esta fiesta, ¿estará dispuesta a pagarla? Basta una tenue perspectiva de elección de un presidente de oposición, en el Brasil, para que acontezca un verdadero "huracán económico". La evaluación de George Soros, megaspeculador y al mismo tiempo acerbo crítico del actual modelo capitalista, es correcta: "Quien vota el futuro presidente del Brasil es *Wall Street*".

Una revolución cultural

Decíamos que vivimos en una profunda crisis del mundo y de la civilización, la pregunta que surge a esta altura de la reflexión es: ¿Será que la revolución neoliberal significa o se identifica con esta crisis? Sí, en el sentido de que la revolución neoliberal es precedida y se da dentro de un caldo cultural propio, que se caracteriza por la sistemática ruptura de los lazos sociales. El gran intelectual jesuita, recién fallecido, P. De Lima Vaz, afirma en su último libro, que vivimos "una revolución profunda y silenciosa, cuyos efectos visibles y ruidosos acaban por ocultar su verdadera naturaleza y su alcance, está en curso hace por lo menos dos siglos en las capas elementales del psiquismo y en los fundamentos de las estructuras mentales del individuo típico de la civilización occidental. Ella viene transformando en un nivel de radicalidad hasta hoy aparentemente desconocido en la historia humana, las intenciones, actitudes y patrones de la conducta humana que hicieron posible históricamente nuestro "ser - en - común" y, por lo tanto, las

razones que aseguran la viabilidad de las sociedades humanas y el propio predicado de la sociabilidad tal como ha sido vivida en esos, por lo menos, cinco milenios de historia".

El caldo cultural en el cual se da la revolución neoliberal es algo con lo cual nos tenemos que hacer las cuentas. El desafío es profundizar la comprensión de esta revolución cultural que es exigida por la revolución neoliberal, para que vivamos de una manera evangélica y contracultural capaz de reafirmar nuestra identidad no solamente escogiendo entre las opciones que se nos presentan, sino creando otras posibilidades nuevas. Como en una cultura radicalmente marcada por la competitividad y eficacia, donde no hay lugar para el segundo lugar, ¿Cómo responder al llamado de hacer presente la generosidad radical de Jesús?

La revolución neoliberal alcanzó de modo profundo y radical el mundo del trabajo tal cual lo entendemos y muchos de nosotros aún lo entendemos. No es posible pensar una sociedad de pleno empleo como la pensábamos en los últimos dos siglos. Tener presente este desafío y osar pensar la "sociedad del riesgo" es un desafío que se nos presenta de manera instigante en lo que se refiere al mundo del trabajo avalado en sus fundamentos por la revolución neoliberal. Más que nunca, la dura realidad del mundo del trabajo, exige nuevos modos de hacer frente al creciente empobrecimiento de las grandes mayorías latinoamericanas, que origina migraciones masivas.

Pensar salidas para la crisis

En fin, esta revolución silenciosa denota la gran transformación del capitalismo en el mundo que se da al mismo tiempo, que, con la caída del muro de Berlín, en 1989, el horizonte revolucionario se disipó. Asimismo, aquellos que invocan todavía la revolución, la conciben mucho más como una "utopía reguladora" que como una acción revolucionaria. Pensar salidas para la crisis exige que seamos capaces de analizar y entender que estamos a punto de cambiar el modo de producción. O sea, estamos desafiados a pensar proyectos de inclusión social, capaces de rescatar o

construir ciudadanía de todos los que fueron sistemática e irremediablemente excluidos, en una situación radicalmente diferente y transformada en la última década.

Algo nuevo se anuncia: el sentir empecinado y provocador de que "otro mundo es posible", de que otra América, u otras Américas son posibles, pluriétnica, pluricultural, y pluri-religiosa, apoyada sobre el respeto solidario, la justicia y la paz. Esto nuevo se manifiesta, con todas las contradicciones, en la realización del Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre, en el silencio enigmático del EZLN, en las imponentes manifestaciones en el sur del Perú contra el programa de privatización del gobierno de Toledo, en la emergencia de los clubes y de las redes locales de cambio en Argentina, en el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra, en la organización del plebiscito sobre el ALCA en el Brasil y en América Latina. La emergencia de las innumerables experiencias de Socioeconomía Solidaria son otra manifestación de la posibilidad de "otra forma de economía". ¿Cómo fomentar y promover una nueva institucionalidad, capaz de generar y fortalecer organizaciones e instituciones de la sociedad civil, mediante la difusión de valores éticos y democráticos, contra la corrupción, la intolerancia, la discriminación social y toda forma de violencia?. La realidad latinoamericana exige con urgencia y osadía la generación de un nuevo pensamiento social, ético y político, alternativo al neoliberalismo.

Klaus Vathroder, S.J.

M. en Economía

Director del Centro Gumilla